

Granum sinapis

Maestro Eckhart

Versión de Fátima Shäfer



I

En el principio,
más allá del entendimiento,
está el Verbo,
¡oh, fértil sitio
donde el alba engendra el alba!
oh, seno paterno
del que gozoso,
sin apartarse de él,
brota siempre el Verbo.

II

De ambos,
inseparable,
perfectamente igual a ellos,
fluye suave,
tal un río de amor y fuego,
el Espíritu que los enlaza.
Los tres son uno.
¿Lo sabes? No;
Sólo es posible conocerlo en sí mismo.

III

Jamás comprenderás
ese vínculo trino y circular
cuya profundidad
es insondable.
¡Jaque mate
al tiempo, al espacio y la forma!
Su magnífico círculo
es una emanación
cuyo centro
permanece perfectamente inmóvil.

IV

Con lúcida inacción,
el intelecto
debe escalar la cima de su punta.
El camino conduce
a un extraño desierto
que sin tiempo, espacio ni medida
se extiende
en su abierta vastedad.

V

Ningún pie lo ha hollado,
ni pensamiento alguno lo ha alcanzado;
nadie lo conoce,
no es esto ni aquello
y, sin embargo,
está aquí y allá,
lejos y cerca,
en lo profundo y lo alto.

VI

Es luz y claridad;
infinitamente oscuro
no tiene nombre;
incognoscible,
sin principio ni fin
permanece tranquilo,
despojado, sin adorno alguno.
Quién conozca su casa,
que se muestre
y nos revele su imposible forma.

VII

¡Vuélvete niño,
vuélvete sordo y ciego!,
vuelve Nada tu Ser;
olvida espacio, tiempo y forma;
recorre la estrecha senda sin camino
y llegarás al desierto.

VIII

Sal de mí, alma mía,
para que Dios entre;
que todo mi ser naufrague
en la Nada de Dios
y desaparezca en
su insondable corriente;
si huyo de mí,
tú vienes a mí;
si me pierdo
te encuentro,
oh dicha suprema.